

3

El mundo de la ética

Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito

1. RELATO

UNA SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

María es una estudiante que siempre saca buenas notas. Es además una magnífica compañera y ayuda a todos los que se lo piden, pasándoles apuntes o estudiando con ellos.

Este año ha llegado al instituto un nuevo alumno, Pablo, que enseguida se ha hecho muy popular en la clase por su simpatía. Cuando han llegado los exámenes, Pablo le ha pedido a María que le ayude porque no ha estudiado nada durante el curso.

María acaba de enterarse de que su abuela tiene una enfermedad muy grave, y está empezando a bajar su rendimiento, de modo que le niega su ayuda porque necesita tiempo para estudiar.

Pablo entonces, muy enfadado, decide vengarse y, durante un examen, coloca una “chuleta” en el pupitre de María que encuentra un profesor especialmente estricto.

Esther, otra alumna amiga de María que tiene una beca de estudios, se ha enterado de todo y está dispuesta a defender a su amiga frente al profesor; pero antes de que pueda hablar, Pablo le indica que podría ser también muy desagradable con ella si lo cuenta, haciéndole perder su beca y, por tanto, obligándole a dejar el instituto. Esther tiene miedo, pero piensa que no debe abandonar a María, y menos ahora que está pasando una mala época.

2. INTERPELACIÓN: CUESTIONES DE CARÁCTER ÉTICO QUE SUSCITA EL RELATO

- ¿Por qué te parece que esta es una situación problemática?
- ¿Te has encontrado con alguna situación semejante?
- ¿Qué debería hacer Esther?
- ¿Qué comportamientos consideras correctos y cuáles incorrectos en esta historia?
- ¿Qué pretende cada uno de los personajes? ¿Cómo lo justifica?
- ¿Qué posición te parece más defendible? ¿Por qué?

3. IDENTIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA MORAL

■ Vivir implica enfrentarse a problemas

María, Esther y Pablo tienen problemas. María tiene que estudiar en una situación familiar difícil y no quiere que sus notas empeoren. Es una chica responsable con sus estudios. Decide no ayudar a Pablo, lo cual probablemente no es una decisión fácil. Además, sin que ella pueda preverlo, va a tener consecuencias muy graves, pues un profesor va a pensar que está copiando en un examen.

Pablo es un chico con mucho éxito, tiene un montón de amigos, probablemente es el más popular. Pero no es tan responsable con los estudios, y busca un modo de resolver su problema: pedir ayuda a la más lista de la clase. Sin embargo, al no encontrar lo que busca, decide castigar a María poniéndole una chuleta para que la encuentre el profesor y la suspenda. Y amenaza a Esther si ella lo denuncia. Pablo es egoísta y vengativo, solo mira su propio beneficio y quiere perjudicar a María. Y no tiene reparos en emplear medios inmorales para lograr sus objetivos.

Esther es testigo de una situación injusta y quiere ayudar, pero las consecuencias de su noble acción pueden ser desastrosas para su futuro como estudiante. Debe decidir entre arriesgarse y defender lo que considera justo, o callar y no salir perjudicada, aunque le remuerda la conciencia.

Esto que les ocurre a María, Esther y Pablo es lo que les pasa a todos los seres humanos: vivir implica enfrentarse a problemas, a situaciones complejas en las que hay que tomar decisiones, muchas veces sin saber qué es lo mejor, y teniendo que afrontar unas consecuencias por lo que se ha elegido hacer.

Cada uno de nosotros toma estas decisiones como puede, desde su propia experiencia, sus preferencias, sus gustos, lo que le han enseñado... y con ello va articulando una cierta manera de ser.

Pero se puede analizar más pormenorizadamente esta condición de los seres humanos. Se puede estudiar por qué y cómo toman decisiones las personas, qué cosas es importante tener en cuenta, qué elementos juegan un papel en las elecciones, cómo se protegen los valores que consideramos esenciales, por qué se pueden considerar injustas ciertas acciones, y desde dónde calificamos como inmorales algunos comportamientos. Todo esto es lo que viene planteando la ética desde hace veinticinco siglos.

4. INTERPRETACIÓN

■ La experiencia moral y la necesidad de justificar las decisiones

Los seres humanos tenemos un peculiar modo de vivir en el mundo: estamos obligados a hacer elecciones y justificarlas de modo que tengan sentido.

A ese comportamiento lo denominamos moral, y todos tenemos experiencia de ello aunque no lo expresemos de ese modo. Esther tiene una situación difícil: tener que decidir si hace una cosa u otra. Aunque probablemente no lo sepa, está viviendo una experiencia moral.

Ser morales significa no poder dejar de decidir qué clase de vida queremos llevar, cómo vamos a relacionarnos con el resto de las personas, qué opciones son las que nos parecen más adecuadas, y qué es lo que buscamos para alcanzar la felicidad. Con estas decisiones vamos configurando un cierto modo de ser, una identidad moral o carácter. El modo humano de estar en el mundo es, pues, decidir cómo quiere estar en él. Por eso es tan importante tomar conciencia de que nuestra vida es valiosa y merece la pena ser pensada. Tomar decisiones es algo que se va aprendiendo poco a poco, y sin embargo, lo hacemos desde muy pequeños, en cada elección que realizamos.

Todo ello configura una especial forma de vivir, propiamente humana, que es analizada desde la filosofía: la ética es la rama de la filosofía que se dedica a reflexionar sobre la “experiencia moral”.

Los seres humanos nos encontramos continuamente con situaciones en las que estamos obligados a decidir qué hacer. Entre las posibilidades que se nos ofrecen en una circunstancia dada, tenemos que optar por una de ellas, que consideramos más conveniente, más correcta o más interesante. Esa decisión nos coloca en una peculiar condición: nos hace responsables de las consecuencias de lo que hemos elegido, y, por tanto, se nos puede “pedir cuentas” de por qué decidimos eso y no otra cosa. Es decir, tenemos que justificar nuestros actos. Las personas no pueden evitar ser morales, porque continuamente deben elegir, justificar y responder de sus decisiones.

María decide no ayudar a Pablo porque su abuela está enferma y necesita tiempo para estudiar. Ella justifica de esta manera su decisión. Otra persona podría haber decidido algo diferente, o haber argumentado de un modo distinto. Del mismo modo, Esther tiene que tomar su decisión, y buscará razones para justificarla ante los demás y ante sí misma.

Los seres humanos tienen, por tanto, una condición moral. O, dicho de otro modo: no pueden no ser morales. Las personas tienen la característica de la moralidad como propia, porque siempre han de elegir, siempre optan, no pueden suspender el juicio. Si Esther decidiera no decidir, de hecho, estaría ya tomando una decisión, que va a tener consecuencias, y que también debe justificar. Por eso, la moralidad es algo inevitable y propio del ser humano.

Esta condición moral es una característica de la estructura del ser humano, irrenunciable y común a todas las personas. Sin embargo, los contenidos concretos de las opciones y decisiones que toma cada individuo pueden ser diferentes. Por tanto, el ser humano es siempre moral, en tanto que libre para elegir: no puede ser amoral. No obstante, dado que cada persona elige unos contenidos diferentes, podrá calificar como “inmorales” otras elecciones distintas de la suya. Esta es la distinción que propuso el filósofo español **J. L. López Aranguren** entre “moral como estructura” y “moral como contenido”.

Por eso se nos pide cuentas de lo que hacemos. Estar obligado a decidir implica también tener que dar razones, ser capaz de ofrecer las claves de su elección. Cuando alguien hace algo que no comprendemos o no compartimos, inmediatamente le preguntamos: ¿Por qué has hecho eso?

A Pablo, probablemente, le interrogaríamos sobre las razones que le han llevado a vengarse de María y amenazar a Esther. Le estamos pidiendo explicaciones, es decir, justificaciones de su decisión. Y si no es capaz de darnos buenas razones, consideraremos que su comportamiento es inaceptable. La justificación es fundamental en la vida moral porque nos obliga a ser razonables, y es la base de la comunicación y la convivencia.

■ La tarea de la ética

La tarea de la ética es analizar las razones por las que se justifican las elecciones, evaluando su coherencia, su capacidad para promover ideales de vida, su idoneidad para la convivencia de los seres humanos, etc. Con ello se busca establecer ciertos comportamientos como los más válidos, los más justos o los más nobles, y, desde ellos, tratar de ofrecer guías para la actuación de las personas.

Todo esto no es solo un ejercicio teórico y alejado de la realidad, sino una reflexión que hacemos desde la experiencia moral, pero, eso sí, con una metodología específica y unos conceptos rigurosos. Ese trabajo, además de proporcionarnos herramientas y temas, nos permitirá desarrollar una actitud ética; es decir, nos acostumbraremos a no conformarnos con lo convencional (lo que se dice, lo que se hace, lo que dice la televisión, etc.), sino a buscar razones para justificar nuestras decisiones, y a dar argumentos que han de someterse a la prueba del diálogo con otras personas que pueden pensar diferente. Todo esto forma parte de un proceso de educación moral que es preciso construir, aprender y entrenar.

La reflexión ética puede aportar modelos y vías de análisis para los conflictos morales, puede buscar fundamentos para las diversas opciones, justificar su validez e incluso proponer soluciones; sin embargo, su tarea se realiza siempre en el terreno de la incertidumbre, porque las respuestas no son únicas ni evidentes. De ahí que la complejidad del mundo haga de la tarea ética una labor siempre inacabada, que va cambiando históricamente, que va planteando nuevas respuestas.

Esa incertidumbre acompaña la vida de los individuos y las sociedades. La moral se construye a base de opciones que no tienen garantías de éxito, que se van probando en la realidad y contrastando conforme esta va cambiando. Estas opciones son individuales, pero también de los grupos, comunidades y sociedades. Por eso puede decirse que existe una moral colectiva. En ambos casos, la moral es un modo de vivir, una manera de poner en marcha las propias convicciones.

La moral sería así el conjunto de valores y principios que defiende una persona o un grupo como propios, y que se han ido construyendo a lo largo de

la historia, a través de un proceso de decantación y sedimentación. Por eso tiene que ver con los hábitos y las costumbres, con lo que hemos vivido en nuestra experiencia, con lo que nos han enseñado y también con una cierta “altura moral de la época”, porque no es lo mismo la moralidad del pasado que la actual. Esa diversidad moral es la que hace que no haya un patrón único que pueda ser considerado el válido para todos o el mejor.

■ Evitar los extremos

Se podría pensar que, al haber tantas morales diferentes, todas ellas serían igualmente válidas. Puesto que nadie puede estar seguro de que su perspectiva es la verdadera, no habría patrón para comparar unas y otras opciones, de modo que todo vale. Sin embargo, esto no es cierto. Precisamente porque hay una cierta “altura moral” de una época, hay comportamientos que se consideran inaceptables y otros que se promueven como los más deseables. Es difícil pensar que todos los modelos morales sean igualmente defendibles. Eso nos llevaría a tener que afirmar que es igual, o vale lo mismo, la moral del asesino en serie que la de un médico que ayuda de manera altruista en un país pobre, o también que la esclavitud es tan correcta como la defensa de los derechos humanos. A este error se le denomina “relativismo moral”.

No parece que sea posible valorar de igual modo las opciones diferentes. Por tanto, aunque es fundamental respetar y tratar de comprender las diferencias de valores, las distintas culturas y las variadas opciones morales, también es importante afirmar que hay ciertas opciones que son más acordes con la promoción de la vida, con el respeto a la diferencia, con la tolerancia, con la búsqueda del diálogo frente a la violencia, y, por tanto, son más universalizables.

En la búsqueda de esas opciones morales óptimas podemos también incurrir en el error contrario: pensar que existen valores objetivos, que son evidentes para todo el mundo, y que constituyen una verdad única e inmutable. Esa postura dogmática no admite la diversidad y considera que hay un único modo correcto de entender la moral. Con ello se aniquila la diferencia y se facilitan posiciones intolerantes y fundamentalistas.

La reflexión ética se mueve en ese espacio entre, por una parte, la búsqueda de unos valores, ideales, normas, criterios que sean válidos para todos los seres humanos, a fin de orientar sus vidas y posibilitar la convivencia compartiendo unos mínimos comunes, y, por otra parte, explorar y apreciar las diferentes opciones y los contextos culturales que les dan sentido. Esa tarea compleja está basada en el análisis de las razones y argumentos que justifican cada opción de valores, de ahí la necesidad de un método riguroso.

5. EXPLICACIÓN DE TÉRMINOS

ÉTICA Parte de la filosofía encargada de reflexionar sobre el fenómeno moral, ofreciendo teorías para su análisis, y modelos y vías de aplicación para su ejecución.

MORAL Conjunto de valores, creencias, principios y convicciones que una persona o grupo defienden como ideal de vida, y que utilizan en la toma de decisiones cotidiana y en la elaboración de juicios sobre acciones o comportamientos.

(ÉTICA/MORAL) El término “ética” procede del griego *éthos*, que significa costumbre. El mismo sentido que la palabra latina “*mos-ris*” de donde viene “moral”. Por tanto habría que decir que ambos términos son sinónimos. Y de hecho así es en el lenguaje coloquial. Sin embargo, en sentido técnico, la moral tiene que ver con la estructura y los contenidos que capacitan a los humanos para juzgar, decidir y actuar conforme a valores, mientras que la ética supone una tarea que tiene una relación menos directa con la acción concreta. Podríamos decir que la ética “toma distancia” de la acción moral, considera que esta es su objeto de estudio y la analiza.

DOGMATISMO Postura intolerante que trata de establecer una verdad única como absoluta e incuestionable, sin aceptar la disidencia ni la diferencia.

RELATIVISMO Postura que defiende que todas las opciones morales son igualmente válidas, porque son relativas a una cultura o grupo y, por tanto, incomparables e imposibles de juzgar desde otra posición.

JUSTIFICAR Dar razones de las elecciones que toman una persona o un grupo; argumentar y hacer explícitos los elementos que explican un comportamiento o una actitud moral.

UNIVERSALIZABLE Cualidad de un valor, principio o norma ética que puede elevarse como válida para todos los seres humanos. Se trata de un ideal, pues dada la diversidad de opciones y culturas es improbable pensar que puedan existir unos valores compartidos por todas las personas. Por ello, se considera que es un criterio ético la “pretensión de universalizabilidad”, es decir, la aspiración a que los contenidos sean universales.

6. APLICACIONES

1. Dialogamos a partir de estas preguntas y acciones

- ¿Crees que los seres humanos son morales de modo espontáneo?
- ¿Es importante ser una “persona moral”? ¿Por qué? ¿Qué significa?
- ¿Tiene que ver la identidad de la persona con sus comportamientos morales?
- Haz un listado de acciones o comportamientos que consideres moralmente

aceptables y otro de acciones o comportamientos que pienses que son moralmente inaceptables. ¿Qué diferencia a unos de otros?

- ¿Por qué hay diferencias en las valoraciones morales que hacemos unos y otros de los mismos hechos? ¿Crees que distintas personas podrían calificar como morales y también como inmorales las acciones de María, Pablo y Esther? ¿Por qué?
- ¿Puede un asesino ser moral? ¿Puede un asesino ser ético?
- ¿Es suficiente la reflexión ética para cambiar el mundo?
- ¿Hay que respetar todas las tradiciones, costumbres y normas de las diferentes culturas?
- Haz un listado de las dificultades que se puede encontrar una persona para justificar las decisiones que toma.
- Parece que el inglés se está convirtiendo en una lengua universal. ¿Es posible que haya también una ética universal? ¿Por qué?
- ¿Por qué en situaciones complejas, como la que se propone en el relato, es importante argumentar y justificar?

2. Propuesta de trabajo sobre Antígona

Sófocles escribió la tragedia *Antígona* en la que se muestra uno de los dilemas más graves pero frecuentes a que deben enfrentarse los seres humanos: la elección entre las propias convicciones, la conciencia, por un lado, y la ley vigente o moral pública, por otra. Ese conflicto siempre es doloroso porque obliga a romper uno de los dos sistemas, ya que la pertenencia a ambos se hace insostenible.



En buena medida, es un modo de calibrar la propia madurez moral, puesto que la persona se hace consciente de sus propias creencias, de la fuerza con que quiere defenderlas y de lo que está dispuesto a arriesgar por ellas.

Antígona representa claramente ese drama: al haber muerto en la guerra los dos hermanos de Antígona e hijos de Edipo, Etéocles y Polinices, el rey Creonte, tío de ambos hermanos, publica un decreto por el cual prohíbe que se dé sepultura y se realicen honras fúnebres a Polinices, al que considera un traidor por haber muerto luchando contra su patria. Antígona debe respetar la ley dictada por el rey, pero al mismo tiempo está convencida de que no puede permitir que su hermano no sea sepultado y que se le abandone para que sea pasto de los buitres. Decide enterrar a su hermano, contraviniendo la ley, y siendo consciente del castigo que habrá de sufrir: Creonte la condena a ser encerrada en una tumba hasta que muera, pero ella se ahorca y más tarde –y junto a ella– se suicida Hemón, amante de

Antígona e hijo de Creonte. Al saber la noticia, Eurídice, esposa de Creonte, también acaba con su propia vida. El rey Creonte, sumido en el dolor, se arrepiente de su inflexibilidad al final de la obra.

Antígona representa la tragedia del ser humano que se ve sometido a las leyes de su propia razón, las que le son más “naturales”, y las leyes de la ciudad. La inflexibilidad de Creonte hace ver que él no es capaz de distinguir ambas cosas y se somete al dictado de una ley que puede ser injusta, pero que no se discute. Es precisamente la posibilidad de que haya leyes ilegítimas lo que Antígona denuncia. Su hermana, Ismene, que le aconseja prudencia y no enfrentarse a unas leyes porque eso le producirá sufrimiento, está haciendo una valoración desde las consecuencias, teniendo en cuenta que, en ocasiones, aunque la conciencia obligue a enfrentarse a la ley, también es lícito proteger la propia vida. Antígona está defendiendo sus principios y, por ello, no repara en las consecuencias. Esta difícil articulación entre principios y consecuencias, en la que se debaten los personajes de esta obra, es una de las características básicas de la reflexión ética.

ISMENE: Hay que acordarse, Antígona, que hemos nacido mujeres y que no podemos luchar contra hombres; además que estamos sujetas a gente más fuerte, y que hay que obedecer estos mandatos y otros más duros todavía. Yo al menos pediré a los muertos que me lo dispensen, porque lo hago a más no poder, y acataré la autoridad constituida. Entrometerse demasiado es falta de juicio.

ANTÍGONA: Bien; yo ya no insisto más, y ni aunque tú lo quisieras te había de admitir ya a hacerlo en mi compañía. Tú piensa como te parezca. A aquel le entierro yo misma, y será para mí glorioso morir estándolo haciendo; así reposaremos juntos, la hermana amante con el amado hermano, por haber sido santamente rebelde. Que para más tiempo me trae cuenta el agrado de los muertos que el de los vivos, pues con ellos eternamente he de reposar. Tú, si así te parece mejor, sigue desestimando leyes que los dioses tanto estiman.

ISMENE: Yo no las desestimo; pero es que contra la voluntad de la ciudad yo no puedo hacer nada.

CREONTE: Y, así y todo, ¿te atreviste a pasar por encima de la ley?

ANTÍGONA: No era Zeus quien me la había decretado, ni Dike, compañera de los dioses subterráneos, perfiló nunca entre los hombres leyes de este tipo. Y no creía yo que tus decretos tuvieran tanta fuerza como para permitir que solo un hombre pueda saltar por encima de las leyes no escritas, inmutables, de los dioses: su vigencia no es de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe cuándo fue que aparecieron.

No iba yo a atraerme el castigo de los dioses por temor a lo que pudiera pensar alguien: ya veía, ya, mi muerte —¿y cómo no?—, aunque tú no hubieses decretado nada; y, si muero antes de tiempo, yo digo que es ganancia: quien, como yo, entre tantos males vive, ¿no sale acaso ganando con su muerte?

Y así, no es, no desgracia, para mí, tener este destino;
y en cambio, si el cadáver de un hijo de mi madre estuviera insepulto
y yo lo aguantara, entonces, eso sí me sería doloroso; lo otro, en cambio,
no me es doloroso: puede que a ti te parezca que obré como una loca,
pero, poco más o menos, es a un loco a quien doy cuenta de mi locura.

HEMÓN: Padre, el más sublime don que de todas cuantas riquezas existen y dan los dioses al hombre es la prudencia. Yo no podría ni sabría explicar por qué tus razones no son del todo rectas; sin embargo, podría una interpretación en otro sentido ser correcta. Tú no has podido constatar lo que por Tebas se dice; lo que se hace o se reprocha. Tu rostro impone respeto al hombre de la calle; sobre todo si ha de dirigírsete con palabras que no te daría gusto escuchar. A mí, en cambio, me es posible oír las, en la sombra, y son: que la ciudad se lamenta por la suerte de esta joven que muere de mala muerte, como la más innoble de todas las mujeres, por obras que ha cumplido bien gloriosas. Ella, que no ha querido que su propio hermano, sangrante muerto, desapareciera sin sepultura ni que lo deshicieran ni perros ni aves voraces, ¿no se ha hecho así acreedora de dorados honores? Esta es la oscura petición que en silencio va propagándose. Padre, para mí no hay bien máspreciado que tu felicidad y buena ventura: ¿qué puede ser mejor ornato que la fama creciente de su padre para un hijo, y qué, para un padre, con respecto a sus hijos? No te habitúes, pues; a pensar de una manera única, absoluta, que lo que tú dices –mas no otra cosa–, esto es lo cierto.

Los que creen que ellos son los únicos que piensan o que tienen un modo de hablar o un espíritu como nadie, estos aparecen vacíos de vanidad, al ser descubiertos. Para un hombre, al menos si es prudente, no es nada vergonzoso ni aprender mucho ni no mostrarse en exceso intransigente; mira, en invierno, a la orilla de los torrentes acrecentados por la lluvia invernal, cuántos árboles ceden, para salvar su ramaje; en cambio, el que se opone sin ceder, este acaba descuajado. Y así, el que, seguro de sí mismo, la escota de su nave tensa, sin darle juego, hace el resto de su travesía con la bancada al revés, hacia abajo. Por tanto, no me extremes tu rigor y admite el cambio. Porque, si cuadra a mi juventud emitir un juicio, digo que en mucho estimo a un hombre que ha nacido lleno de ciencia innata, mas, con todo –como a la balanza no le agrada caer por ese lado–, que bueno es tomar consejo de los que bien lo dan.

CREONTE: Sí, encima, los de mi edad vamos a tener que aprender a pensar según el natural de jóvenes de la edad de este.

HEMÓN: No, en lo que no sea justo. Pero, si es cierto que soy joven, también lo es que conviene más en las obras fijarse que en la edad.

CREONTE: ¡Valiente obra, honrar a los transgresores del orden!

HEMÓN: En todo caso, nunca dije que se debiera honrar a los malvados.

CREONTE: ¿Ah no? ¿Acaso no es de maldad que está ella enferma?

HEMÓN: No es eso lo que dicen sus compatriotas tebanos.

CREONTE: Pero, ¿es que me van a decir los ciudadanos lo que he de mandar?

HEMÓN: ¿No ves que hablas como un joven inexperto?

CREONTE: ¿He de gobernar esta tierra según otros o según mi parecer?

HEMÓN: No puede, una ciudad, ser solamente de un hombre.

CREONTE: La ciudad, pues, ¿no ha de ser de quien la manda?

HEMÓN: A ti, lo que te iría bien es gobernar, tú solo, una tierra desierta.

CREONTE: Está claro: se pone del lado de la mujer.

HEMÓN: Sí, si tú eres mujer, pues por ti miro.

CREONTE: ¡Ay, miserable, y que oses procesar a tu padre!

HEMÓN: Porque no puedo dar por justos tus errores.

CREONTE: ¿Es, pues, un error que obre de acuerdo con mi mando?

HEMÓN: Sí, porque lo injurias, pisoteando el honor debido a los dioses.

CREONTE: ¡Infame, y detrás de una mujer!

HEMÓN: Quizá, pero no podrás decir que me cogiste cediendo a infamias.

CREONTE: En todo caso, lo que dices, todo, es a favor de ella.

HEMÓN: También a tu favor, y al mío, y a favor de los dioses subterráneos.

CREONTE: Pues nunca te casarás con ella, al menos viva.

HEMÓN: Sí, morirá, pero su muerte ha de ser la ruina de alguien.

CREONTE: ¿Con amenazas me vienes ahora, atrevido?

HEMÓN: Razonar contra argumentos vacíos; en ello, ¿qué amenaza puede haber?

CREONTE: Querer enjuiciarme ha de costarte lágrimas: tú, que tienes vacío el juicio.

HEMÓN: Si no fueras mi padre, diría que eres tú el que no tiene juicio.

► Dialogamos a partir de estas cuestiones:

- ¿Cómo debe actuar alguien cuya conciencia le dicta algo que va en contra de las normas establecidas en la sociedad? ¿Es lícito que se enfrente a ellas?
- ¿Qué tiene que ver esta cuestión con la objeción de conciencia?
- ¿Crees que la defensa de los principios que se consideran justos es más importante que protegerse de las posibles consecuencias?
- ¿Por qué hay leyes injustas?
- Intenta pensar algún ejemplo de la vida actual en el que se produzca un conflicto del mismo tipo.